

LA PROTESTA

Año XXI

Oficinas: Humberto L. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden)

Buenos Aires, Viernes 16 Noviembre de 1917

Precio 5 centavos

(Porte pago)

Núm. 3222

LA DISGREGACION DEL PARTIDO SOCIALISTA

COMENTARIOS A UN MANIFIESTO

Hemos afirmado siempre, nosotros los anarquistas, que el socialismo carecía de bases sólidas para poder ser considerado como el ideal de emancipación y justicia social. Su programa de reformas no llega ni con mucho, a solucionar el complicado problema social, pues de ahí en pie el principio de autoridad, se fortalece al Estado, haciendo de él el único, más prepotente que la misma burguesía que hoy pretende combatir.

Siendo falsa su doctrina y sofisticos los argumentos que sus defensores emplean para defender una libertad que no puede existir en el colectivismo, no es extraño que los más caracterizados representantes llegasen de trasgresión en trasgresión, hasta negar el internacionalismo y antimilitarismo, haciendo públicas manifestaciones del más acendrado amor a una patria, y sus instituciones más odiosas, que el socialismo no puede reconocer so pena de convertirse en uno de los tantos partidos conservadores.

El error fundamental del socialismo, considerado como doctrina revolucionaria que brega por el derrumbe de la sociedad capitalista, radica en el falso concepto que de los medios de emancipación tienen los socialistas, que solo en la ley basan su acción demagógica de los regímenes imperiosos que reducen al hombre a la más odiosa esclavitud. El poder pervierte a los hombres que a él se encaraman con el propósito de revolucionar desde allí las instituciones fundamentales del Estado. Esto no sería suficiente para demostrar lo contraproducente que al trabajador le resulta nombrar representantes en el parlamento, para que defendan sus derechos y prescriban por medio de leyes risibles lo que deben o no hacer, sus movimientos, la conducta que deben observar en sus relaciones con los demás individuos. Pero ya hemos dicho en infinidad de ocasiones que la ley no puede solucionar problemas de régimen que escapan a la perspicacia de los legisladores o van contra los intereses de la casta dominante. Además, ya se sabe en la forma que las leyes llamadas obreras, que constituyen todo el programa revolucionario del socialismo de Estado, son interpretadas por los encargados de distribuir justicia.

El fracaso del socialismo comenzó desde el mismo momento en que, reduciendo a lugar secundario la capacidad de las masas y la propaganda revolucionaria entre el pueblo obrero, se inmiscuyeron en las luchas políticas, nombrando sus representantes al parlamento para hacer, opositores a toda ley, operando la revolución en las alturas... Pero los socialistas no se conformaron con ser opositores, con combatir los proyectos represivos y los fabulosos empréstitos que los parlamentos votaban para mantener la paz armada que, durante varios años constituyó en Europa la más grande sangría del pueblo. Presentaron a sus vez proyectos y reglamentaciones, pretendiendo aplicar a cada mal una ley, y llegaron hasta ocupar un lugar en los ministerios, aspirando, en las monarquías, a la presidencia del consejo de ministros, y en las repúblicas, a ocupar el sillón presidencial.

En esa forma fué como el socialismo se fué acercando cada vez más a los partidos burgueses y alejándose del pueblo. De opositores al Estado se convirtieron en sus colaboradores, contribuyendo con su voto a sancionar los impuestos que gravaban la vida del trabajador, como actualmente aprueban los empréstitos de guerra que prolonga la estúpida matanza que se desarrolla en la cultura y civilizada Europa.

Los socialistas de la Argentina no podían librarse de esa ley fatal, que determinó las actitudes inconsecuentes de los socialistas en aquellas naciones donde más incremento tomó el socialismo parlamentario. Si los partidos socialistas europeos aprobaron la guerra, alegando principios de nacionalidad y derecho jurídico, nada extraño era que los socialistas de aquí, discípulos de aquellos, asumieran igual actitud aprobando la ruptura de relaciones con el imperio alemán como pudiera hacerlo cual-

quier partido nacionalista, aunque tal inconsecuencia trataran de adornarla con las consabidas frases de libertad, derecho, civilización y progreso, alegando prepotencias militaristas y atentados a débiles nacionalidades, haciendo así cuestión de fronteras que nunca reconoció el socialismo.

La actitud asumida por los parlamentarios socialistas, el comité ejecutivo y dirección de «La Vanguardia», aprobando los unos la ruptura de relaciones con el imperio alemán, expulsando del partido, los otros, a los que no estaban conformes con tal votación y pedían la renuncia de sus bancas de diputados, y cerrando las columnas del órgano a los que no opinaban de acuerdo con su criterio, los últimos, provocó una natural disgregación en el partido, formándose dos bandos contrarios, unos partidarios de la guerra y otros sostenedores de la neutralidad en la conflagración europea.

Los que dirigen el órgano del partido, defensores de los diputados guerristas y aliadófilos ellos a su vez, tratan de desprestigiar a los disidentes, negándoles la defensa en las columnas de «La Vanguardia». La diadema socialista se ha manifestado en sus más odiosas y brutales formas, y sin embargo, el rebato sigue sumiso y ayudo con su voto inconsciente la acción negadora de los tarfulos y arribistas que hacen del socialismo y de la causa del pueblo un medio bochornoso para conquistar su bienestar personal.

Después de lo dicho, reproduciremos aquí parte del manifiesto publicado por el «Comité pro-defensa de la resolución del III Congreso extraordinario del partido socialista», para dar una idea siquiera de toda la miseria moral que se oculta en el seno de ese partido, como triunfo en su doctrina y en sus hombres.

He ahí lo que, sobre la actitud de los doctores que manejan el partido, dice el manifiesto en cuestión:

«El Comité Ejecutivo y «La Vanguardia» han tejido en derredor de este Comité una leyenda negra, hecha en base de torpes calumnias y de infames embustes. Leyenda negra que al filtrarse al través de los cordeles aferrados o aturridos de los afiliados ingenuos o inexpertos, adquiere proporciones monstruosas. Es así como se pretende ver en un pacífico e inofensivo cambio de ideas entre un núcleo de afiliados, modestos proletarios en su casi totalidad, una conspiración siniestra. Frase del senador Crotto, reeditada por los dirigentes del Partido Socialista, y como si esto no bastara, se nos tilda de «mafioso divisionista y querquinate. Imputación tan baja y cobarde demuestra crudamente la miseria moral de quienes la hacen, y pone en descubierta el abismo a que ha rodado vertiginosamente el grupo dirigente del Partido, en defensa de sus intereses creados, dentro y fuera de la agrupación.»

«Usando de procedimientos de política criolla, en la que se revela un conculcado antiséptico, el C. E. pretende expulsar del Partido a un fuerte y crecientemente núcleo de afiliados cuyo delito máximo consiste en haber conseguido hacer triunfar la resolución que propiciara en el último congreso del Partido. Sabe el C. E. que constituimos un grupo de afiliados que controlamos con celo y amor, todos los pasos del Partido. Sabe, también, que las ideas que sustentan el núcleo gobernante del Partido, son cada día menos socialistas, a veces la negación rotunda y categórica del socialismo, y sabe, por último, que los procedimientos a que apela en el gobierno interno del Partido, son torcidos y arteros, equiparables, cuando no los supera, a los utilizados por los peores políticos criollos. Todo esto va creando, día a día, no lo ignora el grupo dirigente, divergencias irreducibles de teoría y táctica socialistas y de procedimientos internos entre ellos y nosotros. Y como el Partido comparte nuestras ideas, como lo reveló, elocuentemente, el último congreso del Partido, en medio del asombro del grupo dirigente, que confunde lamentablemente sus personas y sus intereses políticos con

la personalidad y los intereses del Partido, y como nuestros procedimientos son limpios y correctos, el grupo dirigente del Partido, que nunca toleró por mucho tiempo ninguna oposición seria dentro del Partido, desea eliminarnos de cualquier modo, por inmorral que sea, para asegurarse así el disfrute tranquilo del poder dentro de la agrupación, gravemente amenazada, hoy más que nunca, por sus propias torpezas y deslealtades. Este es el verdadero móvil, el único, de la gran batallada levantada dentro del Partido. Hacía tiempo que el C. E. buscaba un pretexto para asestarnos un golpe de muerte. Su falta de escrúpulos y su sagacidad calculadora lo ha encontrado ahora, en vísperas de una doble elección de candidatos, en la fundación de este «Comité pro-defensa de la resolución del III Congreso Extraordinario.»

«Para que se vea que no exageramos, rélatenos en cuatro palabras lo acontecido. El grupo parlamentario y la mayoría del C. E. sostuvieron en el último congreso del Partido una proposición de guerra contra los imperios centrales, sin tener la valentía de emplear la palabra «guerra», porque ella repugna a la honrosísima conciencia pacifista del Partido. Esta proposición, a pesar de la presión escandalosa del C. E. y «La Vanguardia», fué unánimemente condenada, en el congreso sólo habiendo en su favor, además de los diputados Junco y De Tomasio, la delegada Begine, del Centro Femenino. Huérfana de todo apoyo, fué retirada a última hora, y para hacer menos dura su junción derrota el C. E. la substituyó por otra, presentada por el doctor Justo, y que textualmente decía: «El Partido Socialista representado por su III Congreso Extraordinario declara que: 1.º No quiere ninguna declaración de ruptura de relaciones. 2.º No quiere ninguna declaración de guerra. 3.º Que la representación socialista en el Congreso Nacional no debe tomar iniciativa alguna respecto a la guerra.»

Esta moción era una proposición tramposa. Fué fraguada a última hora para evitar el triunfo de la minoría, mucho más categórica y terminante. Su autor, el doctor Justo, no aceptó un agregado que se le propuso: «no votará créditos de guerra», porque violentaba el verdadero pensamiento del grupo parlamentario. El Congreso del Partido entendió bien a dónde iba el doctor Justo, y votó por mayoría de votos, la proposición de la minoría del C. E. Triunfante la minoría, su muerte estaba declarada por el circullo dirigente, que considera al Partido como su propiedad indisponible, de la cual, de acuerdo con el arcaico derecho romano, tiene derecho a usar y abusar. El C. E. no podía resignarse a perder las posiciones adquiridas, y derrotado, incurrió en la doble moralidad de continuar en su puesto y de designar a un director de componentes para ocupar el director del órgano oficial. Vencidos en el terreno de las ideas en la asamblea más magna y más consciente del Partido, se propusieron triunfar en el terreno de los personalismos. Y comenzó, sobre el tambor, la agresión teutona del C. E. «La Vanguardia», desde el día siguiente del congreso, arremetió contra el mismo.

Hizo esfuerzos desesperados para presentar como el resultado de una confabulación secreta. De acusados se transformaban en acusadores: táctica de habilísimos procuradores. Se agita el asunto en toda forma, se desprestigia por la mentira y la calumnia al brioso y pujante núcleo que triunfó en el congreso, el Partido es un enorme chisme, surgen por todos los costados comisiones investigadoras, y después de varios meses de afanosas pesquisas el asunto se archiva sigilosamente, en todos los Centros, ocultando el gran fracaso de esta perversa maquinación. Nada se probó: el más refinado escolástico no podría probar la existencia de lo que nunca existió. Eso no importaba. Lo importante era calumniar al congreso socialista para colchonear la violación de lo resuelto y allanar el camino del voto general. Y ambas cosas vinieron, matemáticamente. Frente a tanta perfidia y mala fé, ¿qué hacer? ¿Pedir un congreso? El grupo parlamentario solicitó el voto general, y el C. E., integrado por cuatro parlamentarios nacionales y el director de «La Vanguardia», está lo acordó, aunque los parlamentarios, según el estatuto, están

sometidos a los efectos de la disciplina, al congreso del Partido y no al voto general, y un voto general realizado en qué forma. En el grupo parlamentario, sabiéndose indispensable a los ojos del Partido, amaga con su renuncia si no se le da carta blanca en el asunto internacional para votar mañana la guerra, como ayer votó la ruptura de relaciones. ¿Qué otro camino nos queda? ¿Protestar en los Centros? Un Centro no es el Partido, sino una porción mínima del Partido. Además, en muchos Centros, el asunto se discutió, porque pasó la moción mordaza de no haber lugar a deliberar. ¿Escribir en «La Vanguardia»? «La Vanguardia», desde el último congreso, está horriblemente desfigurada. No parece el órgano del Partido, sino el órgano de la cofradía dirigente. Acoge con jubilo hospitalidad las publicaciones más insidiosas e irresponsables contra nosotros. A nosotros nos cierra las puertas en las narices. Desde sus columnas, Esteban Dagnino, en un artículo pagado con dinero del Partido, nos llama «gan-grena del Partido». Enrique Dickmann nos tilda de epicuros, pillos o ingeniosos. Basilio Vidal incita al empleo de la violencia y del crimen. Y tras de ellos, y actuando como resonadores, una legión de pedantillos y de inconscientes.

¿CUANTO ES?...

Hay gentes que parecen haber nacido únicamente para ejercer el poco envidiable oficio de alcahuetes, tantos son sus deseos manifiestos por denunciar a la faz de los hombres que Jesúsan, todo hecho que ellos juzgan posible.

En la pasada huelga ferroviaria, tuvimos oportunidad de anotar una monstruosa alcahuetería hecha por la cloaca «Última Hora», quien marcó con lápiz rojo cierta apología de la violencia publicada en LA PROTESTA.

Ahora tocamos hacer lo mismo respecto del órgano de los chupacabras y tragavermas, en cuyo infecto órgano, que no tiene por cierto la divina belleza de los de iglesia, se pretende puntualizar el horror que encierra el artículo nuestro sobre Radowski, inserto en estas columnas el 14 del corriente, en ocasión del aniversario de la aglotosa muerte de León.

Se asombra el diario de los pedercastas monaguillos, y con razón. En efecto, ¿cómo pueden concebir en sus vácuas mollicias las mujeres disfrazadas de cuervos, que redactan aquél, el ejercicio de la vindicta pública, si ellos tienen apenas carne de gallina y no les llega la camisa al cuerpo en tratándose de habérselas con verdaderos hombres? De todas maneras, agradeceamos sinceramente este rasgo de alcahuetería de los periodistas clerigos, y los rogamos también se sirvan indicarnos dónde y cuándo podríamos verlos, a objeto de pagarles sus servicios de delación en que mustanear tan prácticos.

Queremos pagarles la alcahuetería, señores pesquistas de sotana.

¿Cuánto es?...

LA CUESTION FERROVIARIA

ALTERNATIVAS - POLITICA

Lejos de solucionar la cuestión de los ferroviarios, puede decirse que más bien ella se complica, pues no puede llamarse solución o vías de solución a ciertas alternativas políticas que conducen únicamente a oscurecer el asunto en vez de aclararlo.

Las empresas, intrasigentes como al principio, se niegan en absoluto a entrar en arreglos con los obreros ferroviarios, alegando una serie de razones ambiguas que solo podrán convencer a quienes no están al tanto de este ir de venir de intereses capitalistas, favorables por arbitrarios proclinatorios donde algunos señores sindicalistas creyeran llamados a meter la pata, produciendo de esta manera el desbarajuste que todos conocemos con el engañador nombre de triunfo de la huelga ferroviaria.

En Tafi Viejo, continúan cerrados los talleres, no viéndose sino hasta cierto punto el por qué de las infames representaciones tomadas por una compañía, tan-

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Valores y giros diríjanse a Mariano Torrente

to espíritu de explotación demuestra ésta. Sobre lo ocurrido en Bragado, lo mismo puede decirse, esto es, que la empresa del F. C. Oeste fué quien en realidad provocó el incendio de algunos vagones cargados de pasto que en aquella estación aguardaban destino.

De todo lo cual se deduce que realmente lo que ha sucedido respecto de la gran huelga de ferroviarios pasados, es sencillamente un verdadero bluff en que engañados los obreros por la actitud en apariencia equitativa y honesta de un señor Mansilla, de otro señor San Sebastián, y de otros señores más, reanudaron sus tareas en estaciones, talleres, oficinas y demás, ignorando por completo cuáles eran las abusivas condiciones mediante las cuales volvían al trabajo.

Se trata actualmente, en el conflicto ferroviario cuyas alternativas de ahora pueden transformarse muy bien en toda una huelga general de enormes proporciones, de que más que cualquier otra cosa, el es motivo de manejos políticos, dado que todas las empresas en general lo que anhelan es exprimir más todavía a los obreros ferroviarios, usando para el caso de vulgares tretas que podríanse anular sin mayores esfuerzos por la resistencia enérgica de aquellos, quienes no deben de ningún modo atender arbitrajes del género que vean ellos, so pena de ser derrotados una vez más por la astucia de los burgueses.

«EL PRESIDIO DE USHUAIA»

Esta es, es decir, que tuvieron buena acogida la iniciativa de editar en un volumen la serie de artículos que, sobre el presidio de Ushuaia, escribiera en estas mismas columnas nuestro camarada Marcial Belascosain Sayós. La iniciativa, pues, se ha hecho en parte una realidad. Pero para obtener el éxito deseado y poder llegar a hacer del folleto una edición de 100 mil ejemplares, es necesario que los compañeros, todos los anarquistas y simpatizantes de la región, contribuyan con su óbolo, pues para que se logre divulgar entre el pueblo el horror de la trágica Ushuaia, es necesario hacer un tiraje grande que debe ser destinado a reparir gratis, por lo que hay que salvar los gastos de impresión.

Deducido el costo de cada folleto, los donantes pueden recibir lo equivalente a su donación momentánea, y es mismo las instituciones y centros que se encargaron de repartirlos por su cuenta. Creemos que esta será la mejor forma de lograr llegar a la edición más arriba formulada, aunque para ello se necesitan unos cuantos centenares de pesos.

Manos a la obra, compañeros, y que la Ushuaia trágica, que sirve de pedestal a nuestro hermano Radowski, salga al comentario público con todos sus crímenes y vergüenzas. Nos lo agradecerá el más querido de nuestros compañeros y los centenares de infelices que sufren en aquella maldita tierra los rigores de la tiranía hecha ley...

A UN PASO DE LA COSECHA

La agitación agraria

Los capitalistas, que en estos últimos días habíanse alarmado ante probables destrozos hechos en las sembraderas por las heladas, vuelven a sentirse henchidos de gozo, pues las perspectivas de la recolección del trigo y demás no dejan en ningún momento de ser halagüeñas.

Pero, como ya es sabido que el capitalismo es una fiera insaciable cuyas fauces no se llenan nunca, los zánganos que sin haber sembrado una semilla siquiera se aprestan, no obstante, a recoger sin escrúpulos los óptimos frutos de la tierra, han salido del peligro de las heladas y el granizo para caer inopinadamente en el otro y no

